Mendenguo 62 63 55 351

RELACION

DE LA GRANDE INVNDACION, QVE EL RIO de Segura ha hecho en la Ciudad de Murcia, y otros lugares de aquel Reyno.

SVCEDIDA DESDE EL MIERCOLES CINCO de Nouiembre, hasta el Viernes siete del dicho mes, Año de 1653.

MIERCOLES Que se contaron cinco de Nouiembre, començò el Rio de Segura a crecer con tanta fuerza, y a hincharse con tanta furia, que desde las diez del dia hasta las onze llenò todo el hueco de la madre, que suele en otras crecientes grandes llenar; la qual està mas alta que el Rio vna pica, que con no pequeña anchura le señalan dos Barrancos, y vn Puente que tiene tres ojos. Apeteciendo pues lo rapido de su curso, y hinchado de sus aguas, mas cãpo, campeò tanto, que dexò destruida toda aquella tierra. Pues entrandole el Rio de Lorca, que comunmente llaman la Rambla de Sangonera (mas que otras vezes crecida, por lo muchoque auia llouido en los territorios de Alcaraz y Lorca) le hizo leuãtar de forma, que cubrio todos los arcos al Puente, è impidiendose las aguas vnas a otras el passo, subio media vara mas arriba de los ojos: que impelido de su furia, començò (açotandose vnas con otras las olas) a retroceder su curso cõtra sus mismas corrientes, y a derramar por la Huerta, de la otra parte de Murcia, adonde està vn Conuento de Nuestra Señora del Carmen, y otro de los Padres Capuchinos. Començò a derramar, digo, tãta agua por aquella parte, que en mas de media legua de largo se arrojaua de su curso con vn estado de alto. Tendiose con esta profundidad por todos los Morerales en media legua de ancho, y mas de tres leguas de largo, de tal manera que parecia todo vn mar, pues no se veia mas de agua. Pero oxalà cõ esto se apaciguàra su colera, y se amãsara su ira: mas no hizo efecto; porque fue tanta el agua que cobrò en menos de dos horas, que se arrojò àzia la Ciudad, adonde le impidio el passo el Malecon, que es vna Fuerça de terraplen muy fuerte, de dos

estados de alto por donde menos, el qual es obra de Antiguos, hecha para detener en tales ocasiones el Rio: y siendo assi que està distante de la madre mas de docientos passos, en vna legua de largo, lo llenò todo de tal suerte, que a las onze del dia se veìa la Ciudad en notable peligro, por ver que el Rio crecia mucho, y que no le hazia al caso el derrame referido. Començò a atemorizarse el Pueblo, y a temer su desventura la gente, y a acudir los vezinos (escarmentados de la Inundacion que padecieron aurà dos años) a mirar aquel puesto, para remediarle en mostrando el Malecon flaqueza, pues su reparo era el total remedio. Y aduirtiendo el señor Conde de Castro, Corregidor de aq̃lla Ciudad, que demas de lo que el Rio derramaua àzia el Carmen, peligraua a su fuerça el Malecon, dispuso mas que nunca (sibien siempre muy acordado) que al fin desta Fuerça, se le abriesse vna sangria, que ayudasse a desaguarlo, para que con esso, con menos caudal se mirasse menos fuerte. Y aunque este consejo y arbitrio fue contra muchas y muy caudalosas haziendas, por juzgarle remedio de la Ciudad, se executò; y abriendole puerta de media legua de largo, por dõde salio mas de vn estado de agua, se estendio por essotra parte al rededor de la Ciudad por el campo, y la dexò cercada de agua, sitiada por todas partes, y aislada; la qual sangria llenô por la parte de la Huerta, con la hondura que he dicho, en mas de tres leguas de largo. Salio pues el agua tan pujante que a las dos de la tarde estaua de todo punto cerrado el passo a la salida y entrada, siendo impossible el remedio q̃ consistiesse en huida: pero con esperanças de que esta diligencia seria bastante para el socorro. Corrio el agua en este estado hasta las quatro de la tarde, a cuya hora començò el Malecon a sentir la bateria del agua, y a abrir algunas quiebras por la parte por donde aora dos años lo rompiò: lo qual puso en mas cuydado, y nueuo temor a todos. Y porque no se le atribuiesse el castigo de aquella Ciudad al descuido de su gouierno, se mandò pregonar con grandes penas, que todos los vezinos por Parrochias acudiessen a la Fuerça del Malecon, repartiendolos a cortos trechos por toda ella, assistiendo en cada cuadrilla vn Regidor; y el señor Corregidor anduuo corriendo toda la noche con diligencia, visitando los puestos: conque por entõces se assegurò algun tanto la Ciudad: si bien no le faltaron temores, porque a las diez de la noche se començò a difinir este caso, y por donde auia começado a sentirse la dicha Fuerça, hizo amenaza de romperse, saliendo por la quiebra alguna agua. Y viendo el peligro que les amenazaua, se mãdô tocar a rebato, y començaron las lenguas de metal a dar auiso a todos del conflito en que se hallauan; y lo mismo fue tocar a rebato, que tocar contra las aguas al arma: porque al ruydo de las cãpanas acudieron mas de mil hõbres cõ espuertas y açadones à ta par aquel

pe

queño portillo, el qual quedô por entonces bien seguro, a diligencias de vn Cauallero, que por Regidor assistia en aquella parte, nõbrado D. Carlos de Aualos. El qual cogiendo el primero vna espuerta y vna açada, trabajò como qualquiera peon. A este tiempo començò a mãguar el Rio, y auiendo baxado media vara, a cosa de las doze de la noche le llegò vna creciente de las Ramblas y de las Vertientes, conque crecio con mayor pujança por el ancho de vna legua, y tres de largo, con mas de tres quartas de alto; y de de modo prosiguio hasta el dia siguiente, que se mostrò muy ceñudo, con el Cielo encapotado, anunciando lo que el Profeta Ezechiel nos dezia en las lectiones de aquel dia a Maytines. Començò a llouer rezissimamẽte, y aquella tarde bolnio a mostrar el Malecon muchas quiebras por la misma parte que se auia sentido flaco el dia antecedente: y a las quatro de la tarde se leuantò vna tempestad tan cerrada, que parecia de noche. Cubriose el Cielo de nubes, enlutose el Sol, salio melancolica la Luna, tristes y sin luzimiento los Astros; conturbados los Cielos arrojaron relampagos, y furiosas las nubes acompañaron aquel luzir con truenos, llouiendo con tanta fuerza que parecia que, ò se acabaua el mundo, o el Cielo se auia hecho agua, o de allà la despedian con cantaros: tanto, que fue bastante la luuia a hazer Rios las calles. Y es de aduertir que aunque llouio la noche de la otra inundacion, que sucedio aurà dos años, no tuuo que ver con esta, ni ay palabras para poder ponderar el agua, pues fue mas que todo lo imaginable. Este modo de llouer durò sin cessar hasta el otro dia Viernes a las dos de la mañana, cosa de assombro. Con esto desampararon las Guardas el Malecon, porque con la mucha obscuridad y tormenta no se conocian las faltas, ni la tierra por su humedad daua lugar a socorro, pues no se podia de mojada esportear. Crecio a este tiempo el agua con tal violẽcia, que se arrojò por cima de las paredes del Arenal, que està por baxo del Puente, mas de vna vara de alto que la madre. Tocòse otra vez a rebato, y començaron de nueuo los llantos y las aflicciones de la gente: y a poco mas de media noche se arrojò el Rio por cima del Malecon, y le abriò vna brecha de 122. passos, junto al Conuento de San Francisco; y luego le abrio otro portillo por el Salitre, que està junto al Val de las Barcas. Con q̃ en breue tiempo se llenò la Ciudad de agua, de tal manera que corrian por las calles arroyos de vn estado de alto.

Es impossible referir los clamores de la gente, y la confusion en q̃ todos se hallauan: porque por todas partes se veìan atajados. La obscuridad de la noche los tenia en grande confusion. Veìanse sitiados por todas partes del elemẽto del agua: salirse de la ciudad no era possible, por estar toda aislada, è inundadas las calles: el ayre que corria era rezissimo, conque con mas facilidad se arruinauã las casas; las nubes

despe-

despedian truenos y relampagos: las campanas se quebrauan tocando a rebato. Pero la mayor parte de la gente se recogio con tiempo en los Templos, adonde eran inmensos los alaridos que dauã, y lagrimas q̃ vertian, y penitencias que hazian, pidiendo misericordia a Dios Nuestro Señor, que en todas las Iglesias le tenian de manifiesto Sacramentado, y su Diuina Mag. fue seruido de q̃ en la Ciudad no muriesse mucha gente, aunque se cayeron infinitas casas.

Muchos de los Conuentos ha dexado el agua muy lastimados. En el de Nuestro Padre S. Augustin se cayô la caxa grande de la escalera, y vnas tapias de la Iglesia, y otros muchos pedazos mui cõsiderables.

En el Conuento de N. Padre S. Domingo, se cayò vn dormitorio de tres altos, y cogio al Maestro de Nouicios, y a otros dos Religiosos, los quales quedan heridos de muerte. En los Conuentos del Carmẽ, y de los Capuchinos solo huuo mucha hambre, porque estuuieron cercados de agua por quatro dias, sin remedio humano. En el Conuento de S. Diego no entrô gota de agua, estando mas expuesto a la inundacion: cosa que se ha tenido por milagro. En el Conuento de las Capuchinas se hundio vn quarto, y las Religiosas se vierõ en grãde peligro.

En las Parrochias de S. Iuan, S. Andres, S. Lorenço, San Antolin, y Santa Olalla no quedaron veinte casas habitables. Y finalmente ha quedado en tal estado la Ciudad de Murcia, que se trata passar la Iglesia Cathedral a la Ciudad de Cartagena.

En la Huerta de la dicha Ciudad de Murcia, se ha ahogado mucha gẽte, y ha perecido el ganado, y las caualgaduras. La mayor parte de los sembrados se à lleuado el Rio, y lo demas à quedado atarquinado.

Y no solo han hecho las aguas los daños referidos en la Ciudad de Murcia, que tambien en la de Lorca se lleuò el Rio todo el barrio de S. Christoual, en que auia mas de 160. casas, sobrepujando el agua por cima dellas mas de vna pica. Destruyò el Conuento de N. S. del a Merced, que està en medio de la Sierra: y assimismo se lleuò el Cõuento de N. P. S. Francisco: cuyos Religiosos dizen que se retiraron con tiẽpo.

En Cartagena crecio tãto la Rambla, que esta junto a la fuente de la entrada de la Ciudad, que se lleuò muchas casas. Lo mismo ha sucedido en Almazarron, en la Fuente del Alamo, en Elche, en Origuela, y particularmente en Elda, que quedò todo destruido.

Estas son las desgracias que han sucedido en Murcia y su tierra, hasta el Sabado 8. de Nouiembre, que amanecio el Cielo algo claro, y el Rio amaynô su furia, dexando toda la Ciudad destruida, y echadas a perder infinitas haziendas. Todos quedã dando gracias a Dios de auer escapado con las vidas, en medio de vna tempestad tan grande. Su Diuina Mag. se apiade de nosotros, y nos mire cõ ojos de misericordia.

Con licencia. En Seuilla, por Iuan Gomez de Blas. Año de 1653.